

Mi columna.
Tito Mundt.
1964.
Santiago. Chile.

LAS ESCULTURAS DE SERGIO CASTILLO

Nunca había visto algo tan original y nuevo como el torturado metal que exhibe Sergio Castillo en la galería de Marta Faz. Se trata de acero y bronce, quebrados, rotos, inconclusos y trabajados amorosamente. Aquí no hay un escultor, sino un amigo del metal que lo conoce como nadie. Las manos del escultor entran en la piel del bronce y le arrancan su más profundo secreto.

Y, justamente, por eso no vaya a buscar parecidos. No se trata de fotografías ni de “vistas” de algo, sino interpretaciones, que son todo lo contrario.

Su Cristo en la Cruz tiene una belleza desolada que llega al alma. Sus templos que suben hacia el cielo, tienen la grandeza de las catedrales de la Edad Media. Sus pájaros vuelan sin moverse y consiguen el movimiento que han buscado inútilmente a través de toda una vida los maestros más consagrados.